

“Del territorio al feminismo y del feminismo al territorio”: las mujeres campesinas de Argentina en el segundo foro feminista popular y latinoamericano¹

[MARIELA PENA]

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).
Instituto de Investigaciones en Estudios de Género, Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires (UBA).
marielapena6@gmail.com

Resumen

En este artículo me propongo analizar el rol actual de las expresiones políticas feministas que han surgido en Argentina por parte de mujeres de sectores rurales en coyunturas de conflicto territorial causadas por el agronegocio. Para ello me centro en el análisis de caso del denominado feminismo campesino y popular que emerge en la década de 1990 y se fortalece durante los últimos años, protagonizado por mujeres campesino-indígenas del Movimiento Campesino de Santiago del Estero (Mo.Ca.SE). En el marco de un trabajo etnográfico que vengo desarrollando desde 2016, me detengo en el análisis de los pronunciamientos realizados en el Segundo Foro Feminista Popular y Latinoamericano que tuvo lugar los días 24 y 25 de junio de 2022 en la localidad de La Banda, Santiago del Estero. Exploro sus discursos en la interlocución con el movimiento feminista más amplio, así como con otras luchas populares a nivel nacional, considerando esta participación como emblemática de las estrategias políticas que han asumido en la coyuntura contemporánea. Sugiero que el feminismo campesino, en el contexto actual de crisis socio-ecológica, ensaya alianzas múltiples y transversales con diferentes sectores del campo popular, procurando ser vocero del reclamo territorial y ambiental e instalar estas demandas en las agendas del feminismo popular y los movimientos sociales más amplios.

Palabras clave: Feminismo campesino y popular, agenda política feminista, agronegocio, conflicto territorial, Santiago del Estero

“From territory to feminism and from feminism to territory”: Argentinean peasant women at the second popular and latin american feminist forum

¹ Artículo enviado: 13 de agosto 2022. Aceptado: 15 de marzo 2023.

Abstract

In this article I propose to analyze the role of feminist political expressions that have emerged in Argentina by women from rural sectors in territorial conflict caused by agribusiness. To this end, I focus on the case analysis of the so-called peasant and popular feminism that emerged in the 1990s and has grown stronger in recent years, led by peasant-indigenous women from the Peasant Movement of Santiago del Estero (Mo. Ca.SE). Within the framework of an ethnographic research that I have been developing since 2016, here I focus on the analysis of the statements made at the Second Popular and Latin American Feminist Forum that took place on 24 and 25 June 2022 in the town of La Banda, Santiago del Estero. I explore their discourses in the interlocution with the broader feminist movement, as well as with other popular struggles at the national level, considering this participation as emblematic of the political strategies that they have assumed in the contemporary conjuncture. I suggest that peasant feminism, in the current context of socio-ecological crisis, deploys multiple and transversal alliances with different sectors of the popular field, trying to be a spokesperson of the territorial and environmental claim and install these demands in the agendas of popular feminism and broader social movements.

Keywords: Peasant and popular feminism, feminist policy agenda, agribusiness, territorial conflict, Santiago del Estero, Argentina

“Do território ao feminismo e do feminismo ao território”: mulheres camponesas Argentinas no segundo fórum feminista popular e latino-americano

Resumo

Neste artigo proponho analisar o papel e o posicionamento atual das expressões políticas feministas que surgiram na Argentina por mulheres de sectores rurais em situações de conflito territorial causado pelo agronegócio. Com este fim em vista, concentro-me na análise de casos do chamado feminismo camponês e popular que surgiu nos anos '90 e se fortaleceu nos últimos anos, liderado por mulheres camponesas-indígenas do Movimento Camponês de Santiago del Estero (Mo.Ca.SE). No âmbito de um trabalho etnográfico que tenho vindo a desenvolver desde 2016, aqui me concentro na análise das declarações feitas no Segundo Fórum Feminista Popular e Latino-americano que teve lugar a 24 e 25 de junho de 2022 na cidade de La Banda, Santiago del Estero. Exploro seus discursos em diálogo com o movimento feminista mais amplo, bem como com outras lutas populares em nível nacional, considerando esta participação como emblemática das estratégias políticas que eles assumiram na situação contemporânea. Sugiro que o feminismo camponês, no atual contexto de crise socioecológica, ensaie alianças múltiplas e transversais com diferentes setores do campo popular, procurando ser porta-voz da reivindicação territorial e ambiental e instalar estas demandas nas agendas do feminismo popular e dos movimentos sociais mais amplos.

Palavras-Chave: feminismo camponês e popular, agenda política feminista, agronegócio, conflito territorial, Santiago del Estero, Argentina

Introducción

Los procesos de agronegocio vienen transformando el paisaje rural de Argentina desde hace ya más de dos décadas, pero en la actualidad no solamente siguen consolidándose, sino que cuentan con amplia legitimidad desde discursos progresistas que apelan a las bondades del ingreso de divisas a partir de la exportación de *commodities* para las economías locales. Además, el posicionamiento de la región latinoamericana como exportadora en el mapa geopolítico y económico global coloca a los gobiernos en una encrucijada, en la cual pareciera no haber alternativas. La destrucción de territorios, el daño socioambiental y la expulsión de comunidades campesinas e indígenas entran dentro del imaginario de “zona de sacrificio” (Svampa, 2019; Svampa y Viale, 2020) como daños “menores” justificados a partir de un mayor beneficio para la sociedad general. En este escenario, han aparecido resistencias tejidas y desatadas a partir de distintos conflictos locales, las cuales desde una mirada panorámica podemos entender como partes de un mismo ensamblaje: la de los sujetos que padecen y protagonizan directamente los efectos devastadores de la lógica que mercantiliza a la naturaleza. De allí que las propuestas territoriales que emergen desde los distintos enclaves rurales del Cono Sur han creado un intenso diálogo; y comparten varios de sus reclamos, sentidos, prácticas alternativas y modos de organización.

En Argentina, el conflicto territorial y ambiental viene siendo protagonizado desde la década de 1990 por aquellos sectores del campesinado más afectados por la ampliación a nivel nacional de lo que se conoce como la frontera sojera², la cual supuso la implementación del modelo extractivo agroindustrial y el posicionamiento del país como uno de los principales exportadores del cultivo de soja transgénica. Mientras que este proceso ha provocado severas modificaciones en términos ecológicos, también ha afectado seriamente las condiciones de vida de la población local. En este contexto, emergen en el país las diferentes resistencias protagonizadas por comunidades campesinas e indígenas que entre los años 1996 y 2003 consiguen articular sus diferentes conflictos locales dando conformación al Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI) (Durand, 2006; Desalvo, 2015).

El Movimiento Campesino de Santiago del Estero (Mo.Ca.SE)³, principal organización integrante del MNCI, se funda en el año 1990 en esa provincia, la más drásticamente modificada a partir del avance de la frontera agropecuaria. La disputa ocurre entre pobladores locales y sectores empresarios (con la complicidad del poder político-económico), interesados en la región. Actualmente, las y los campesinos organizados como Mo.Ca.SE han logrado el reconocimiento formal de la mayoría de los territorios que habitan, en algunos casos logrando la escrituración de las propiedades familiares y en otros mediante su inscripción como comunidades indígenas, si bien en muchos

² Se refiere al aumento de terrenos disponibles para la plantación de la soja y otras producciones agroexportables mediante modificaciones transgénicas y tecnológicas, modelo que se impone en el país ya durante el gobierno de facto de 1976 y se consolida a partir de los años '90 y con la llegada de los productos transgénicos (Barsky y Gelman, 2005).

³ El MOCASE-VC se organiza actualmente a diez Centrales Campesinas, distribuidas a lo largo del territorio de la provincia de Santiago del Estero, Argentina. Cada una de ellas reúne, a su vez, un número variable de *comunidades de base*, que se conforman como el nivel más básico de organización de las familias campesinas. La cantidad de hogares que aproximadamente reúne el movimiento, de acuerdo al propio relevamiento de la organización, supera el número de 7.000 familias.

casos continúan los conflictos y la tenencia precaria de las tierras. El Mo.Ca.SE hoy se perpetúa defendiendo su trayectoria como movimiento social de base que propone un *modo de vida* campesino-indígena de contestación al modelo del extractivismo neoliberal, mediante la propuesta de prácticas y lógicas alternativas. Amalgamando discursos globales con tradiciones y lenguajes propios, estos ejes incluyen las nociones de sustentabilidad, agroecología, *buen vivir* y soberanía alimentaria. Al día de hoy, la organización articula políticamente con otras organizaciones sociales a nivel nacional, principalmente la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (UTEP) y se complementa con una serie de programas de subsidios que han sido exigidos al Estado Nacional. Al mismo tiempo, el Mo.Ca.SE es muy activo en su interlocución con la organización global La Vía Campesina (LVC) y con la subestructura para América Latina, la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones Campesinas (CLOC). Desde finales de la década del 2000, precisamente a partir de dicha participación en redes de activismo a nivel regional y global, la organización social incorpora (no sin resistencias y de manera muy paulatina) diferentes consignas feministas a este contexto rural nacional. Se trata principalmente de las variantes ecofeministas, poscoloniales, descoloniales y autónomas encabezadas por otras organizaciones de mujeres de sectores rurales e indígenas que se encontraban protagonizando conflictos similares en otras regiones del Sur Global (Agarwal, 2020; Zaragocin, 2017).

En este marco, la línea de investigación etnográfica que he iniciado en el año 2016, se dirige de manera amplia a las características de la participación política de mujeres campesino-indígenas. He sugerido previamente que el activismo de base de las mujeres de Mo.Ca.SE ha trascendido las fronteras de sus comunidades y ha logrado la interlocución y emergencia de solidaridades con los feminismos prevaletentes en la región latinoamericana (Pena, 2017a; 2017b). A su vez, vengo argumentando que el denominado feminismo campesino y popular, está ocupando un lugar clave en las demandas políticas de las organizaciones sociales campesino-indígenas en Argentina, mixturando demandas de género con prácticas socio-económicas y socio-ambientales alternativas como parte de un mismo horizonte emancipatorio (Pena, 2022a). De este modo, este artículo se enmarca en dicho análisis, profundizando este argumento a partir del análisis de la coyuntura actual, de pos pandemia y de crisis socio-económica y socio-ecológica a nivel global (Brand y Wisen, 2020).

Para ello he recurrido a la continuidad de mi trabajo apelando a técnicas metodológicas etnográficas (Aschieri y Puglisi, 2010) realizadas con redes de contactos de la organización campesina que he ido estableciendo a lo largo de todos estos años de trabajo, especialmente con las referentas campesinas más activas en las cuestiones de agenda feminista y de género. En este contexto, mi participación en el Segundo Foro Feminista Popular y Latinoamericano, que tuvo lugar en junio de 2022 en la provincia de Santiago del Estero, cobra centralidad en este trabajo a modo de dispositivo clave para el despliegue de los principales pronunciamientos políticos, demandas y lugares de enunciación del feminismo campesino y popular en el contexto actual.

Tanto la invitación como la organización previa para que pueda asistir y mi estancia durante el Foro fueron gestionadas por referentas con las cuales había generado lazos de confianza previos. Ello posibilitó que pueda estar junto a ellas y colaborar durante los días en los que iba trascurriendo el encuentro, siendo que todas estas instancias de intercambio y de conversación también formaron parte de la construcción

de nuevos datos etnográficos. También cabe mencionar que desde 2020 trabajé analizando el accionar político de las mujeres campesinas hacia dentro y fuera de sus comunidades en el contexto de la pandemia por COVID-19 (Pena, 2022a), lo cual ofició de contextualización e información relevante a la hora de interpretar la situación etnográfica que es eje de este manuscrito.

Así, considero al Segundo Foro Feminista Popular y Latinoamericano dentro de una hermenéutica más amplia posibilitada y generada a partir de mi investigación de mayor alcance, y de los vínculos establecidos durante este tiempo. Esto me permite comprender las formas de enunciación y las estrategias discursivas empleadas por parte de las militantes campesinas en este evento como parte de una estrategia política más general que, de acuerdo a mis observaciones, vienen empleando en el contexto reciente, y se expresaron durante el Foro. Desde allí, reflexiono en torno a las conexiones y alianzas que estas militantes intentan con el feminismo popular más amplio, así como con otras luchas sociales, procurando colocar el reclamo territorial y ambiental en contra del agronegocio y el neoextractivismo en la agenda de los reclamos feministas y populares. En términos metodológicos, estos datos y argumentos fueron contruidos mixturando técnicas propias de la metodología etnográfica (observación participante, registros de campo, conversaciones informales y entrevistas previas e *in situ*) (Guber, 2011) con elementos del análisis del discurso con perspectiva feminista (Lazar, 2007).

Anotaciones sobre los feminismos populares, campesino-indígenas y ecofeminismos del sur

La propia adscripción “popular”, en la que los actuales feminismos campesinos o campesino-indígenas se enmarcan, impone una disrupción a cualquier lógica academicista que pretenda elaborar una definición acabada y fija de este tipo de manifestaciones. Espinosa Damián (2011), que se ha ocupado de seguir y analizar la trayectoria del feminismo popular en México a partir de la década de 1980, plantea justamente que “las mujeres de los movimientos populares han creado la fuerza social más dinámica del feminismo” (p.277). Esto es, mediante su capacidad de articulación de las demandas de género con otras reivindicaciones, redimensionando el proyecto político de los movimientos populares y evidenciando la heterogeneidad del movimiento de mujeres. Siguiendo la propuesta de esta autora, el feminismo popular, que emerge a finales del siglo XX en distintas partes de América Latina, surge como el conjunto plural de voces de mujeres:

“...trabajadoras, obreras, empleadas, campesinas y amas de casa de barrios urbanos pobres; mujeres que comparten con sus organizaciones mixtas un proyecto de cambio radical y que empiezan a articular la crítica al sistema político y al capitalismo con la crítica al sexismo en los espacios de su participación social y de su vida cotidiana” (p. 276)

Aunque trazar una genealogía del feminismo popular no es un objetivo de este trabajo, es importante situarnos desde un punto de vista que reconoce que cualquier análisis de alguna de sus expresiones debe asimilar su esencia plural, dinámica y relacional.

Se trata de un movimiento social que alberga una enorme diversidad de variantes, protagonistas, recorridos, agendas y modos de articular las luchas de las mujeres con las otras dimensiones de la desigualdad social.

Otros trabajos sobre las trayectorias de los feminismos populares o autónomos en el país han marcado cómo muchas mujeres que participan de las luchas sociales van deviniendo, en el proceso mismo, feministas populares (Gago, 2019; Díaz Lozano, 2020). Sin embargo, este proceso no es lineal y la mayoría de las veces las mujeres inicialmente no se reconocen explícitamente como feministas, sino que luego, durante sus propias trayectorias, van abrazando este posicionamiento, a la vez que plantean sus propias continuidades y rupturas con las corrientes anteriores. Entre los ejes que demarcan la identidad política del feminismo popular, se destaca la ampliación de las temáticas de discusión respecto del feminismo más clásico, abarcando debates que incluyan la relación entre el género y las tierras, el territorio y las prácticas, tradiciones y demandas de las comunidades u organizaciones más amplias que ellas integran. Asimismo, los feminismos populares suelen insistir en que la lucha no es “contra los hombres”⁴ sino contra el patriarcado como sistema opresor, trayendo como corolario propuestas de despatriarcalización, autonomía y soberanía más vinculadas a las posibilidades de preservar y mejorar las propias condiciones de vida, y de articular con otras luchas sociales. Por último, los feminismos populares suelen dialogar con la crítica decolonial, cuestionando la mirada individualista de la modernidad, que no considera las relaciones de interdependencia con el ambiente y sus agentes humanos y no humanos (Svampa, 2015; 2008).

En este sentido, también las perspectivas ecofeministas (Puleo, 2008) han calado hondo entre los feminismos populares (especialmente en zonas rurales, periurbanas y en territorios de comunidades indígenas), cuyas cotidianidades se entrelazan de manera más directa con la naturaleza, ya sea por la dependencia de la propia producción de alimentos, o por emplazarse en territorios más perjudicados por la contaminación, el conflicto territorial y la destrucción ambiental (Cusicanqui, 2018; 2010). En América Latina, los proyectos de desarrollo basados en la lógica extractiva (desde la explotación de hidrocarburos al agronegocio) impusieron cambios drásticos en los territorios y poblaciones desde las cuales emergen estas luchas feministas (Cruz Hernández, 2019). Por tanto, a medida que el neoliberalismo ha ido avanzando, dichas identidades se han ido imbricando con otras luchas, y con una especial atención a la cuestión del territorio, el ambiente y la comunidad. De allí que para Ulloa (2014; 2016) sea central pensar estos procesos desde la idea de “feminismos territoriales”, aludiendo a la centralidad que tiene la disputa territorial-ambiental en las organizaciones políticas lideradas por mujeres indígenas, afrodescendientes y campesinas que comparten el hecho de habitar enclaves del neoextractivismo. Estas propuestas también comparten la ética de cuidado hacia el cuerpo y la naturaleza, basándose en una visión de continuidad de la vida articulada a sus territorios o un *ethos* comunitario (Cabnal, 2010), basado en el cuidado, el sostenimiento de la vida, el cooperativismo, la reciprocidad y la eco-dependencia. De igual manera, proponen la defensa de actividades cotidianas de subsistencia, de

⁴ Formulación que fue retomada desde distintas versiones de los feminismos latinoamericanos de la lideresa minera boliviana Domitila Barrios de Chungara en el contexto de su defensa de la lucha conjunta de mujeres y hombres contra la explotación laboral, en la década de 1970, la cual quedará reflejada en su libro testimonial “Si me permiten hablar” (Zavala Virreira, 2015).

autonomía alimentaria y de sus modos de vida que articulan tradiciones ancestrales con alternativas creadas de manera más contemporánea. También, estas propuestas plantean una distancia crítica frente a la visión dualista y jerárquica propia de Occidente como humanidad-naturaleza/ mente-cuerpo y a su lógica de dominio, superación y avasallamiento de unas sobre otras. Así, las visiones ecologistas y ambientalistas de los feminismos resultan liberadoras, alternativas y más afines a las realidades e intereses de quienes viven afectados por el despojo y en conexión con entornos, tradiciones y lógicas alejadas de los proyectos de acumulación de capital a expensas del avance sobre territorios y poblaciones (Agarwal, 2020).

En el caso de los feminismos indígenas en el país, Gómez (2020) también ha analizado de qué modo el Movimiento de Mujeres por el Buen Vivir viene desarrollando una política de identidad con anclaje territorial, con estrechas similitudes y puntos de contacto con el feminismo campesino y popular. En gran parte, esto se explica a partir del contexto de extractivismos que le es común a las distintas regiones rurales y comunidades (campesinas o indígenas) que venimos detallando. Tanto las mujeres indígenas de las zonas andinas frente a los enclaves mineros como las campesinas santiagueñas en el monte arrasado por los monocultivos transgénicos y la ganadería denuncian los impactos de dichas lógicas extractivistas en territorios rurales habitados por sus familias y comunidades desde tiempos en ciertos casos incluso pre estatales. Dichas tierras eran catalogadas, desde la lógica mercantilistas como “improductivas” hasta hace unas pocas décadas, y sólo recientemente fueron puestas en valor, a partir de la estrategia de los estados latinoamericanos en el mercado global. También, el estrecho vínculo entre las demandas de género y la lucha territorial y comunitaria hace que unas y otras compartan ciertas formas no convencionales de politizarse, tales como la espiritualidad, muy presente en sus discursos políticos. Pese a estas coordenadas en común, las diferentes trayectorias políticas y la imbricación de coyunturas y luchas específicas también han dado lugar a una diversidad de formas y lenguajes que hacen a sus propuestas, agendas y demandas específicas como mujeres indígenas o mujeres campesinas⁵.

En el caso de los feminismos de raigambre campesina, más específicamente, han sido centrales dos organizaciones que surgieron en la década de los noventa y hoy poseen una enorme importancia política y aglutinadora de gran parte de las organizaciones rurales: el movimiento internacional La Vía Campesina (LVC), creada en 1992, y la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones Campesinas (CLOC), fundada en 1994. Dada su tamaño magnitud, el “feminismo campesino y popular”, que viene desarrollándose hace más de 20 años, se ha ido nutriendo de la pluralidad de identidades políticas de las mujeres (agricultoras, campesinas, rurales, indígenas, y otras), que tienen en común la vida y el trabajo del campo, lo cual le otorga un carácter fuertemente internacionalista y multicultural que asume los distintos tiempos y procesos locales que lo conforman (Susial Martín, 2020).

Aún queda mucho por delante en el debate académico acerca de las adscripciones, identidades y categorías que quieren ser representativas de sujetas emergentes que nos resultan contemporáneas ¿Quién nombra a quién? ¿Cómo podemos contribuir desde la

⁵ Para profundizar en esto ver Gómez (2014, 2020) para el caso de las mujeres indígenas y trabajos previos de mi autoría (2017b) sobre la trayectoria de las feministas campesinas.

academia a pensar estos procesos? ¿Sobre qué violencias epistémicas deberíamos estar especialmente alertas a la hora de interpretar experiencias que como investigadoras blancas y urbanas nos exceden? ¿De qué modo nos interpelan y nos ubicamos frente a ellas? Estos interrogantes se inscriben en una tradición de etnografía feminista que, cuestionando la autoridad científica de raigambre masculina, se posiciona explicitando las incertidumbres, el carácter “no cerrado” del proceso etnográfico y la necesidad de una constante y rigurosa reflexividad durante todas las partes de la investigación (Abu-Lughod, 1990; Gregorio Gil, 2006). Aquí, esta perspectiva es recuperada para alojar mi propuesta de enfatizar en el carácter dinámico y polifacético de los procesos políticos e identidades del feminismo campesino y popular y de otros feminismos que comparten algunos rasgos comunes y algunas diferencias. Considero que estas expresiones políticas, desde las diferentes geografías olvidadas de Argentina y de la región latinoamericana, deben ser analizadas acompañando al modo en el que las propias sujetas parecen elaborarlas: en diálogo, con tensiones, con flujos, con demandas compartidas, con aportes múltiples, con discusiones, con distancias y con todo aquello que ocurre cuando se trata de caminos que se entrelazan.

Las mujeres campesino-indígenas en el segundo foro feminista popular y latinoamericano: la olla política

En junio de 2022 asistí, invitada por algunas referentas de Mo.Ca.SE, al Segundo Foro Feminista Popular y Latinoamericano que tuvo lugar los días 24 y 25 de ese mes en la localidad de La Banda, en la provincia de Santiago del Estero.

El evento fue convocado por un conjunto de agrupaciones sociales, la mayoría provenientes de grandes movimientos nacionales de raigambre popular urbana⁶, y otras tantas más pequeñas de nivel provincial y municipal abocadas a la pequeña producción y comercialización de productos regionales y/o agroecológicos. Se trataba principalmente de organizaciones de izquierda o centro-izquierda afines (no sin tensiones y relativas autonomías) al gobierno oficialista del Frente de Todos, cuyo alineamiento mediante la participación en el mismo Foro de funcionarias vinculadas al Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad de la Nación, tales como la ministra Elizabeth Gómez Alcorta, Cecilia “Checha” Merchán, o Dianna Broggi, entre otras figuras relevantes. Por último, si bien la convocatoria tuvo una marcada preponderancia de las referentas locales, se incluyó la presencia (muy esperada por quienes asistían) de importantes y referentas feministas de otros países de América Latina, como Adriana Guzmán de Bolivia y Edith Lisbet Julca de Perú. Entre los objetivos centrales que remarcaba el evento desde sus formatos de difusión, se encontraba el de “que lxs participantes reflexionen a nivel regional y federal sobre las temáticas que atraviesan la cotidianeidad e incorporen herramientas de análisis desde una perspectiva feminista, interseccional, antirracista y respetuosa del género”⁷.

Tanto la mesa de presentación como los diferentes paneles temáticos combinaban exposiciones tanto de referentas políticas del ámbito popular como de espacios

⁶ La presencia mayoritaria estaba conformada por grandes organizaciones a nivel nacional tales como Movimiento Evita, Barrios de Pie, Movimiento de Trabajadores Excluidos, D.I.V.A.S, Pueblo Unido y Ni Una Menos, entre otras.

⁷ Extracto de comunicaciones difundidas mediante redes sociales.

de la política oficial, siendo incluso que algunas referentas ocupaban lugares en ambos ámbitos, sin hacer mayores distinciones que la presentación individual de las expositoras. Así, el foro hacía uso de una modalidad que desdibujaba o procuraba articular estos límites. Estos paneles recorrían diferentes ejes temáticos vinculados a las problemáticas de los feminismos populares, los cuales se identificaban como: Territorios, Política, Justicia, Disidencias sexuales, Infancias y Juventudes, Educación, Comunicación, Salud, Espiritualidad, Organización sindical, Economía popular, Cultura y Mujeres Campesinas y Originarias.

Además de tener protagonismo al interior de la organización general del Foro, las mujeres de Mo.Ca.Se ocuparon un lugar clave que se manifestó desde la ceremonia oficial de apertura del evento. Ellas estuvieron encargadas de dirigir y acompañar a otras referentas a presentarse de manera ritual mediante el formato de “la mística”, tradicional en las organizaciones campesinas y populares de La Vía Campesina, en la cual se invita a expresar las diferentes demandas políticas, para luego realizar una ofrenda a la *Pachamama* mediante alimentos y nutrientes colocados en una gran olla (Foto1). Luego, a esto se agregó la presencia de la referenta Deolinda “La Deo” Carrizo en la Mesa de Inauguración.



Foto 1. Apertura del Foro Feminista Popular y Latinoamericano mediante la ceremonia de “mística” dirigida por las mujeres campesino-indígenas de Mo.Ca.SE. Foto de la autora.

La centralidad que tuvo Deolinda Carrizo como referenta del Mo.Ca.SE y del feminismo campesino y popular en un evento que nucleaba y articulaba tanto a personalidades vinculadas a espacios de la política oficial como a activistas del campo popular, resulta clave para comprender esta participación en el marco de una acción política más amplia. Deolinda y otras mujeres campesinas que actúan de modo conjunto en los eventos dirigidos hacia el exterior de las comunidades (entre ellas Leticia Luna, también expositora en este Foro) se han convertido, aunque dentro de la estructura de horizontalidad que propone el Mo.Ca.SE, en sujetas portadoras de un gran carisma y legitimidad, por varios motivos. La mayoría de ellas están nucleadas a la Central Campesina Quimilí (en la cual he desarrollado mi trabajo de campo), que es una de las referencias (física y simbólica) de la conformación original del Movimiento, el cual desde sus orígenes cuenta con agentes externos al mundo agrario santiagueño, inicialmente

considerados como “técnicos” o “manos blandas”. En el caso de Deolinda, y también en los otros casos como el de Leticia, se trata por el contrario de integrantes “históricas” que no solamente han estado presentes desde los inicios del Movimiento, sino que se han formado políticamente desde muy jóvenes acompañando el derrotero de la lucha política del Mo.Ca.SE (Pena, 2022b). Al día de hoy, a pesar de su intensa actividad política, conservan el modo de vida rural y participan activamente de los espacios políticos internos tales como la escuela de agroecología y las pasantías vivenciales que organiza el Mo.Ca.SE. Este hecho, sumado a la potencia de sus recursos subjetivos para la oralidad y la expresión política en público, le brinda potencia y autenticidad a las realidades y a los reclamos que denuncian, y a la categoría de “mujeres campesinas” y de “feminismo campesino” en tanto identidades políticas.

Tal como analicé en el trabajo previo que ya he mencionado (Pena, 2022a) este conjunto de mujeres viene desplegando un conjunto de estrategias vinculadas a lograr alianzas transversales con múltiples sectores sociales, y durante el contexto de la pandemia por COVID-19 han reforzado su vínculo con sectores urbanos más sensibilizados respecto de las problemáticas ambientales. Organizaron y participaron de una multiplicidad de acciones (conversatorios, entrevistas, paneles y otros varios formatos) en las cuales desplegaban una cantidad de consignas que construían su propio modo de vida como alternativa a aquel que desde varios imaginarios pronunciaba su agonía y responsabilidad frente a la crisis socioambiental. También fomentaron su interlocución con distintas universidades y usinas de pensamiento argentinas y latinoamericanas⁸, con sectores sindicales y gremiales de trabajadores asalariados urbanos, con medios periodísticos alternativos y con observatorios no gubernamentales atentos a las problemáticas sociales y ambientales. En estos ámbitos, las mujeres campesinas plantearon, entre otras cuestiones, la vinculación del campesinado con la producción de alimentos saludables y la seguridad alimentaria o (más genéricamente) la defensa de la vida; recurriendo a su rol de “mujeres campesinas” como sujeto protagónico de dichas alternativas.

Así, mediante la participación de Deolinda Carrizo en el Foro que estamos tratando aquí, se puede observar no solamente la continuidad de este accionar estratégico sino la integración del ámbito de la política oficial como parte de este entramado de alianzas y como locus desde el cual desplegar y procurar instalar sus propias demandas en el marco de los reclamos populares. El hecho de que Deolinda, además de referente del Mo.Ca.SE y MNCI, ocupe un cargo en el ámbito de la política oficial, en la Secretaría de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena⁹ da cuenta –precisamente– del hecho de que la lucha campesina que representan busca ampliar y fortalecer los horizontes de la articulación política, incluyendo las alianzas con la política gubernamental y con los sectores del campo popular más amplio.

⁸ Algunas de ellas fueron: Universidad de Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Universidad Latinoamericana de las Periferias o la Usina del Pensamiento Nacional y Popular.

⁹ Deolinda Carrizo es actualmente la directora de Género e Igualdad de la Dirección Nacional de Fortalecimiento y Apoyo a las Organizaciones de la Agricultura Familiar, Campesina e Indígena

Algunas claves del discurso político feminista y campesino: el territorio en el centro

La exposición de “La Deo” en la Mesa de Apertura del Foro, que provocó el silencio atento y generalizado de la totalidad del predio, trazó los ejes centrales de la propuesta feminista campesina, que luego fue desplegada en las distintas exposiciones de sus compañeras de organización en las mesas temáticas.

Desde lo que aquí observo como un claro posicionamiento político, en cada una de sus palabras brotaba “ruralidad”. No se escatimaba en hacer alusión a imágenes, terminologías, faenas o entornos del campo –cuestión que para quien conoce a la referenta puede interpretar como una estrategia recurrente y con cierto sentido del humor para “hacer presente al campesinado-indígena” cuando se dirige a públicos más urbanos. En este mismo plano, la encargada de abrir el Foro en tanto exponente del feminismo campesino y popular, se ocupó de dejar en claro cuál es el tema que para ellas no puede escindirse del feminismo: *la lucha por la tierra*. En este sentido es que resaltaba el nombre del sujeto político que las aglutina: “mujeres de la agricultura campesina, indígena y familiar” (“el cual hay que nombrar y exigir que sea nombrado, aunque suene largo o les cueste”, indicó). Se trata, por un lado, de un sujeto ligado de manera indivisible a su territorio y a sus comunidades. Por eso, Deolinda también enfatizaba, “no es una competencia contra el compañero, es una lucha contra el patriarcado que se reproduce también en nuestras comunidades”. Y, por otra parte, se refiere a un sujeto político que es productor de alimentos y a su vez quien sufre de manera más directa y descarnada los efectos del modelo neoliberal y del neoextractivismo agrario que produce hambre, pobreza, injusticia ambiental y deterioro de la salud y de la vida en general. De allí que la noción de feminismo campesino venga en éste y otros discursos ligada a las ideas de soberanía alimentaria, de ecologismo y de reforma agraria integral. El “feminismo” es presentado como una idea de transformación integral y necesaria para la construcción de una “vida digna”, de vínculos más justos, e inseparable de las propuestas de autonomía y libertad.

En este punto, es relevante colocar este discurso en el marco de las instancias etnográficas que vengo describiendo y analizando durante los últimos años, especialmente siguiendo el derrotero de las participaciones públicas de Deolinda Carrizo en distintos encuentros y eventos en los cuales se dirige a sectores ajenos al contexto rural (feministas urbanas, movimientos de trabajadores excluidos o de las periferias urbanas, estudiantes, jóvenes ambientalistas, entre otros). Durante estas intervenciones, el feminismo campesino y popular se enuncia como un sujeto colectivo que se opone a las lógicas neoliberales, denunciando las múltiples consecuencias negativas no sólo para el campesinado sino para el conjunto de los sectores populares (pobreza, crisis ecológica, incremento de las desigualdades) y a la vez como una propuesta sistémica alternativa. Es por ello que las principales categorías políticas construidas son de contestación al neoliberalismo: oponen feminismo o ecofeminismo frente al patriarcado, agroecología en respuesta al modelo extractivista, y soberanía alimentaria frente a la pobreza y al hambre (Pena, 2022a).

Resulta interesante también analizar estas cuestiones en la clave de lo que Álvarez, Dagnino y Escobar proponen pensar como políticas culturales [*cultural politics*], retomando el concepto de Jordan y Weedon (en Álvarez, Dagnino y Escobar, 1998) y extendiéndolo al análisis de las intervenciones cotidianas de los movimientos

sociales latinoamericanos contemporáneos. De acuerdo con estos autores, cuando los movimientos sociales “desarrollan concepciones alternativas de mujer, naturaleza, raza, economía, democracia o ciudadanía, que transforman los significados dominantes, están proponiendo *cultural politics*” (p. 7). Las prácticas culturales, como productoras de nuevos sentidos, valores y subjetividades son importantes modos de redefinición y disputa de lo político o -en términos de Slater (1998)- “guerras de interpretación” que conforman una dimensión clave de lucha política más amplia (Slater, 1998).

En esta línea, encuentro que las palabras de cierre de la exposición de Deolinda, también apuntan a esta práctica de construcción de sentidos alternativos, en la cual la dimensión de las emociones ocupa un lugar clave. En dicho cierre, ella se ocupó de reivindicar el rol de las resistencias cotidianas¹⁰ desempeñadas por las mujeres campesinas de Mo.Ca.SE, poniendo en relevancia el rol de las emociones en la construcción política (un asunto arduamente elaborado en la trayectoria del Mo.Ca. SE). Destacar el rol de las emociones motorizando las resistencias cotidianas (Jaspers, 2012) puede pensarse como otra de las herramientas que las referentes políticas de Mo.Ca.SE emplean a la hora de comunicar su experiencia a otros públicos y manifestar autenticidad y legitimidad, además de tejer lenguajes políticos comunes, tal como también lo demuestra la ceremonia de la “mística” (Foto 1). Todas estas cuestiones apuntan, fundamentalmente, a sostener y destacar el carácter integral de la lucha feminista a la cual adhieren, la cual resulta inseparable de la lucha territorial y colectiva que representan:

“Cuando una de nuestras compañeras más jóvenes participa y luego nos pregunta: “¿lo habré dicho bien?”. Lo has dicho bien, lo has dicho excelente, porque tu corazón está ahí, porque lo que moviliza es lo que sientes y lo que construyes todos los días, y eso es el feminismo: un proyecto político, de transformación social, de nuevas relaciones de género, de construir una sociedad más justa para nuestros pueblos” (24 de junio de 2022, desgrabación de campo).

Otra de las exposiciones que condensa en gran parte la impronta campesino-indígena dentro de los feminismos populares tuvo a cargo a la referente Leticia Luna, mujer campesina proveniente de la localidad de Quimilí, en la Mesa “Feminismos y espiritualidad”. Si bien se trató de un discurso que puede ser abordado desde una multiplicidad de intereses, aquí me interesa hacer mella en la cuestión sobre la cual vengo argumentando: la unidad del feminismo con la lucha territorial. Nuevamente, desde la reflexión en torno a la dimensión espiritual, la referente de Mo.Ca.SE trajo a la discusión la centralidad de los vínculos con la tierra y con el entorno natural. “La espiritualidad a nosotras nos la da la naturaleza”, indicaba de manera recurrente mientras aclaraba que intentaba poner en palabras algo que las mujeres que habitan territorios rurales “ya saben” pero no pueden explicar. Para ello aludía “sabereres”, “intuiciones” y especialmente a la noción de *fuera* (discutiendo con la idea hegemónica de que la mujer es “el sexo débil”) que provenía de la conexión con la naturaleza y

¹⁰ Sobre género y resistencias políticas cotidianas o “mico-políticas”, ver Scott (1986) y la línea de estudios más recientes que retoman esta perspectiva: Dyck (2005) o Jenkins (2017), por ejemplo.

también a sensaciones como cobijo o empatía. Pero, más allá de aludir a la conexión de las mujeres campesinas con su territorio y entorno natural, también se hizo hincapié en cómo esta forma de espiritualidad pensada a modo de saber y de “fuerza” les ha sido despojada por parte del patriarcado y de la lógica neoliberal y extractivista, la cual debe ser recuperada a través de la organización colectiva y de la lucha social. En esta línea, se opuso la noción de espiritualidad de las mujeres campesino-indígenas en tanto cosmovisión orientada al cuidado y a la solidaridad –destacando las acciones de asistencia hacia otras familias campesinas y hacia animales y plantas llevadas a cabo de manera diaria por las mujeres “del monte”– frente a la lógica individualista y expoliadora. A modo de cierre de su presentación, Leticia sostuvo: “el feminismo es otra forma de ser”.

Por último, quiero destacar la exposición de la abogada y militante María José Venancio, en la Mesa “Feminismos y reforma judicial” (que compartía en este caso con referentas transfeministas de la Ciudad de Buenos Aires), que también hace referencia al carácter polifacético de las identidades “feministas campesinas”, las cuales también incluyen alianzas con militantes de procedencias urbanas que se presentan como parte del Mo.Ca.SE.

Esta participación también apuntó a incluir cuestiones que suelen estar ausentes de las agendas urbanas, esta vez empleando un lenguaje de derechos frente a las violencias por motivos de género. Su exposición se detuvo en tres problemáticas claves: a) el acaparamiento de tierras y la injusticia ambiental como principal forma de violencia contra las mujeres en los entornos rurales; b) el derecho al agua y su impacto diferencial en las mujeres; c) los vínculos entre los feminismos y la *commoditización* de las semillas. De manera transversal, mediante estas preocupaciones y desde el concepto de “derecho a vivir dignamente”, se remarcaba la necesidad de una perspectiva más amplia que considere a las mujeres y disidencias en el marco de sus territorios, comunidades e interacciones con agentes sociales, naturales y ambientales. Así, por ejemplo, se explayó en casos puntuales de denuncias iniciadas por parte de la organización sobre enfermedades y abortos espontáneos causados en mujeres gestantes por efecto de las fumigaciones sobre sus territorios. La abogada y militante también señaló cómo las sequías y la escasez de recursos acuíferos –producto de los cambios ambientales, pero también como formas de amenaza por parte de empresarios del agronegocio– provocan la consiguiente muerte de los animales que forman parte del sustento de los hogares campesinos del Mo.Ca.SE, vulnerando así el derecho al alimento. Y, por último, también aludió a iniciativas recientes que intentan oponerse a la privatización de las semillas por parte de grandes corporaciones del agronegocio, recalcando el rol tradicional de las mujeres en los procesos de selección y cuidado. De esta exposición, podemos inferir que las mujeres campesino-indígenas se proclaman y demandan ser consideradas por el feminismo y el campo popular más amplio: 1) en tanto sujetas generizadas y racializadas y, 2) como parte de un entramado socio-ecológico en crisis que incluye relaciones de desigualdad y condiciona el acceso y vínculo con agentes no humanos o de “la naturaleza”, haciendo hincapié en la cuestión de la tierra.

Siguiendo estas consideraciones, creo que una de las cuestiones que aún siguen presentes y que las mujeres de Mo.Ca.SE están activamente ocupándose de zanjar tiene que ver con la heterogeneidad del movimiento popular de mujeres y disidencias, que no sólo provoca distancias (por ejemplo, en cuanto a agendas), sino también –por qué no–

antagonismos, como ha sido analizado para otros países de la región (Espinosa Damián, 2011). Los problemas que acucian a las campesinas en conflicto territorial en Santiago del Estero no son los mismos que aquellos que los de las mujeres trans en situación de precariedad legal y emergencia habitacional en las periferias de una metrópolis como Buenos Aires, ni tampoco los de las mujeres que son recicladoras urbanas de residuos y a su vez participan de organizaciones mixtas de enorme envergadura y peso político a nivel nacional. Pero tampoco lo son los lenguajes, categorías y lugares de enunciación. Algo de esto estuvo presente a la hora de conformar los paneles temáticos, en los cuales cada participante se expresaba de acuerdo a sus propios modos de denuncia, corporalidades y preocupaciones desde la propia experiencia subjetiva y política¹¹.

En este marco, las mujeres campesinas fueron siempre contundentes durante sus pronunciamientos, al hablar desde sus propias realidades y recalando con orgullo sus lenguajes y conceptos propios. Constantemente se ocupaban de traer al centro la problemática de la tierra y la defensa territorial como asuntos fundamentales de la lucha feminista y popular, denunciando los frecuentes desalojos y amenazas de las que eran víctimas, e insistiendo con sus propias propuestas de reforma agraria, agroecología y soberanía alimentaria. Muchas veces las exposiciones también “explicaban” a otras (llamadas hermanas o compañeras) de qué trataba la vida “monte adentro”: el sufrimiento de ver que sus animales se morían de sed, por ejemplo, o el hecho de notar nuevas enfermedades en las infancias luego de temporadas de fumigaciones. Además, mencionaban a sus plantas medicinales preferidas, y expresaban su profundo afecto hacia el entorno en el que viven. Pero no hablaban a una audiencia completamente otra: se sabían dirigiéndose a mujeres y disidencias que sabían de las múltiples formas de violencias y desigualdades entrecruzadas en sus cuerpos y territorios.

Así, en un auditorio conformado por sujetos/as/es que visiblemente provenían de realidades geográficamente distantes, y que traían distintas identidades y reclamos, el lenguaje político común era construido desde el hecho de compartir el sufrimiento y la lucha ante las mismas opresiones por el hecho de ser cuerpos generizados y racializados de América Latina. No sólo las unía la categoría “mujer” o “disidencias” sino mucho más: el ser (mujeres y disidencias) parte de una misma población excluida, marginada y despojada desde realidades distintas, quizás, pero producto de los impactos que el mismo modelo neoliberal y neoextractivista genera en el Sur Global. Por último, aquí, lo “popular” funcionaba como categoría política aglutinadora y articuladora de las luchas de clase con la lucha por transformar las relaciones de subordinación que pesan sobre mujeres y disidencias. A partir de ello, las diferentes identidades subordinadas (indígenas, campesinas, trabajadoras excluidas, travestis en condiciones de precariedad, etc.) son alojadas en un horizonte de cambio que sólo será posible de manera “popular”, junto al pueblo, “desde abajo” y no sólo para las mujeres. Y de allí también la relevancia de recuperar la idea de que “la lucha no es contra los hombres sino con los hombres en contra del patriarcado”.

¹¹ Un análisis exhaustivo de las participaciones, enunciados y diálogos de todos los actores sociales presentes en el Foro excedería los límites y objetivos de este artículo, resaltando que aquí lo que nos interesa señalar es el modo en el que las referentas del feminismo campesino y popular aludían a sus interlocutores desde sus propios lugares de enunciación y su propio posicionamiento político.



Foto 2. Grupo de asistentes al Foro, en el predio del Nodo Tecnológico de La Banda, Santiago del Estero. Foto de la autora.

Cuerpos-territorio del feminismo campesino y popular en argentina: la corporalidad como locus de alianzas

Las nociones de feminismo territorial y de cuerpo-territorio resultan clave a la hora de profundizar en la reflexión en torno al accionar político del feminismo campesino y popular en Argentina, y más específicamente alrededor de las estrategias de articulación política de las mujeres de Mo.Ca.SE en la coyuntura que desarrollamos aquí.

La idea de cuerpo-territorio, difundida por Cabnal (2010), tiene un origen que aún no ha sido trazado de manera precisa en la bibliografía especializada, pero que viene siendo nombrado y recuperado por diferentes expresiones de mujeres feministas comunitarias, indígenas y rurales de América Latina y el Caribe que se encuentran en la defensa de sus territorios (Gómez, 2020; Trentini y Pérez, 2022). Aquí retomamos especialmente el abordaje que, tal como resume Haesbaert (2020), al vincular el territorio a la escala del cuerpo, ha atendido a la corporeidad -al mismo tiempo-, como objeto de ejercicio del poder y como sujeto (corporificado) de resistencia. Las autoras latinoamericanas y los movimientos de mujeres que hacen uso de este concepto coinciden en el planteamiento del cuerpo-territorio como una unidad ontológica. Desde una perspectiva feminista descolonial, la unidad cuerpo-territorio apunta a desenmascarar una misma lógica patriarcal y neoliberal detrás de las violencias, despojos y expropiaciones sobre los territorios rurales –producto de los proyectos extractivistas– y sobre sus propios cuerpos generizados. Pero al mismo tiempo, el hecho de resignificar la idea de territorio como un espacio a defender implica reapropiarse de la alianza entre la tierra y la corporalidad como locus desde el cual construir y recuperar los propios sentidos, saberes y modos de vida (Cabnal, 2010; Cruz Hernández, 2016; 2019, Zaragocin, 2017). Como sugiere Cruz Hernández (2016):

“...la articulación de cuerpo-territorio [...] nos ayuda a mirarnos territorialmente desde distintas escalas. Puesto que pone énfasis en la escala más micro, más íntima, que es el cuerpo. Donde nuestro cuerpo es el primer territorio de lucha. No obstante, consideramos que el cuerpo femeninos y otrxs cuerpos disidentes son la plasmación de muchas otras escalas de

opresiones, de resistencias: familia, plaza pública, comunidad, barrio, organización social, territorio indígena, etc. La relación entre el cuerpo y estas otras escalas genera una potente dialéctica entre nuestra existencia y las relaciones que la unen a los territorios que habitamos” (p.43-44).

Esta porosidad del término cuerpo-territorio es a su vez temporo-espacial si pensamos en la categoría de corporalidad como “lenguaje estructural que traspasa el cuerpo”, siguiendo a Lindón (2012) y -como he sugerido en un artículo anterior- en cuerpos que a su vez son habitados en relación a *memorias* de tiempos pasados y a futuros creados de manera colectiva (Pena, 2022b).

La relevancia teórica de este concepto, de cara a los fines argumentativos de este trabajo, recalca justamente en la idea de *indivisibilidad*, que las mujeres campesino-indígenas de Santiago del Estero –y más específicamente de las referentas del Mo.Ca.SE– no se cansan de enfatizar. Durante estos años de trabajo de campo he podido observar de qué manera ellas se van apropiando y van discutiendo y ensayando diferentes identidades políticas y de luchas, especialmente atendiendo a la categoría de “feminismo”. Puedo afirmar que no es hasta que resuena con la propia experiencia que aquellos nombres, primero ajenos, que se oyen y resuenan desde espacios compartidos con “otras y otrxs”, comienzan a ocupar más espacio y peso en sus discursos, propuestas, manifestaciones públicas y las distintas maneras de expresión política.

La *indivisibilidad* que nos propone este término posee para el caso de las mujeres de Mo.Ca.SE una encarnadura en varias capas: 1) De manera más directa y evidente, la experiencia política de defender los territorios pero también los hogares y vidas de ellas y sus familias frente los modos de violencias físicas más concretos (desalojos, incendios provocados, enfrentamientos a manos de “bandas armadas”, avances con topadoras, entre otros modos del acaparamiento de tierras) no podría dejar al cuerpo fuera de nuestro análisis ni de sus propias identidades como sujetas políticas. El cuerpo es protagonista de la escena política. 2) En una segunda escala, en línea con la idea de cuerpo-territorio elaborada desde el feminismo descolonial y comunitario (Paredes, 2011), también las referentas del Mo.Ca.SE se inscriben en una trayectoria política y subjetiva en la que los daños han sido producidos sobre sus cuerpos biológicos y sobre el territorio en el que viven como un todo, del mismo modo en el que sus deseos y resistencias no resultan pensables sin esta totalidad. 3) Por último, en un nivel más íntimo, tal como se desprende de los discursos presentes en el apartado anterior, la vivencia subjetiva de sus propios cuerpos está afectada por emociones y pensamientos que los trascienden y conectan con un todo más amplio. “El patriarcado nos hizo creer que la mujer es débil, pero nosotras sabemos que la naturaleza nos da fuerzas, esa fuerza siempre ha estado y está allí, aguardando para resurgir”, expresaba una de las lideresas en el Foro, a modo de ejemplo. La espiritualidad, a su vez ligada estrechamente con cuestiones materiales y cotidianas, también resuena en el concepto de cuerpo-territorio como unidad y como locus de enunciación política. Se trata de un cuerpo-territorio habitado en conflictividad, en precariedad y trazado por muchas formas de riesgos y violencias, pero también de manera deseante.

Así pues, el feminismo campesino y popular en Argentina es un feminismo que hoy se pronuncia políticamente desde la defensa del territorio en el centro de su reclamo y de su identidad a la hora de interlocutar con otros actores y de disputar en las arenas de

la política, incluyendo los ámbitos estatales. El cuerpo-territorio es una unidad desde la cual construir lenguajes de alianza con el movimiento feminista: la violencia y las injusticias hacia sus territorios son también hacia sus cuerpos generizados, así como también son corporizados los deseos y modos de vida que defienden. A su vez, se trata de un feminismo que se enuncia reivindicando su origen y esencia territorial campesina e indígena, pero que les habla directamente a otros sectores populares en tanto parte de una misma población y de una misma lucha: la contestación a la lógica neoliberal y patriarcal que está liderando los procesos de neoextractivismo y profundizando los despojos y desigualdades. Recuperando nuevamente el pronunciamiento de la referenta Deolinda Carrizo:

“La libertad y soberanía de nuestros pueblos no será posible sin el feminismo, sin nosotras, las mujeres, garantes de los alimentos. No será posible esa soberanía, autonomía y libertad para nuestros pueblos sin una reforma agraria, integral y popular. Indiscutiblemente tiene que ser feminista” (24 de junio de 2022, desgrabación de campo).

Comentarios finales

A lo largo de estos desarrollos procuré exponer mi análisis de una parte del accionar político llevado a cabo por las mujeres del feminismo campesino y popular en el actual contexto de avance sin freno del agronegocio extractivista en Argentina, tomando como referencia central sus expresiones durante el Segundo Foro Feminista Popular y Latinoamericano. Considerando que se trata de posicionamientos trazados por una multiplicidad de marcas de la desigualdad social, disputas e identidades (que en su mayoría son subalternizadas por más de una razón, ya sea la pertenencia étnica o el género, entre otras), el desafío que asumen no es menor. A partir de los pronunciamientos políticos y debates desplegados por las referentas campesino-indígenas de Mo.Ca.SE durante este evento, se pone de manifiesto su intenso diálogo hacia el movimiento feminista más amplio en Argentina y en la región, y especialmente hacia los feminismos populares. Aquí, observamos que la apuesta de las campesinas no tiene un sentido único sino un conjunto de reclamos heterogéneos pero que confluyen en la propuesta de instalar la lucha territorial y ambiental en la agenda feminista y popular más amplia. Desde allí, enuncian su construcción identitaria como parte de un entramado socio-ecológico indivisible que grita desde una profunda crisis en la sostenibilidad de su modo de vida, y que promulga un giro de perspectiva que no considere a “las mujeres” como sujetas individuales, sino que abrace una mirada total los vínculos sociales, económicos y también naturales y ambientales.

El feminismo y la noción de popular funcionan como categorías políticas aglutinantes desde las cuales desplegar puentes y alianzas con otras luchas sociales y con determinados espacios de la política gubernamental, y así lograr incluir al reclamo territorial y ambiental dentro de las resistencias más amplias. Como una avenida de doble mano, las corrientes impulsadas por las mujeres campesinas y populares no sólo se dirigen al movimiento de mujeres, sino que también llevan los aportes y consignas feministas a los sectores que empujan las resistencias territoriales en contra del modelo extractivista y neoliberal (que en Santiago del Estero se expresa mayormente mediante los proyectos de agronegocio). Por esto mismo, la categoría de cuerpo-territorio resulta útil para pensar, en este caso, cómo el accionar político ocurre desde un locus

indivisible desde el cual las mujeres campesinas se identifican, se enuncian y actúan. Tanto a la hora de pensar y comunicar las desigualdades y violencias que sufren, como a la hora de proponer alternativas, deseos y direccionamientos de la lucha política, lo hacen planteando su cuerpo-territorio como una unidad ontológica indivisible. Desde allí construyen no sólo denuncias, sino la posibilidad del diálogo y la articulación con las distintas expresiones del feminismo y de las luchas campesinas, indígenas y populares. Esta alternativa feminista, campesina y popular se expresa hacia el afuera como una forma diferente de imbricación con lo que Occidente ha dado en llamar “la Naturaleza”, a partir de repensar los vínculos con la alimentación, la salud, las redes de interdependencia con animales y plantas, y el modo de habitar la tierra. De esta manera, la *indivisibilidad* del cuerpo-territorio es una unidad no sólo de la explotación sufrida sino de la red de interdependencias que se quiere recuperar, tejer y recrear, enunciando una organización de la vida que no se piensa conformada por cuerpos individuales y aislados. Los valores feministas clásicos de igualdad, de reciprocidad, de derechos y de emancipación no pueden ser pensados de manera separada a todas las otras luchas, relaciones y deseos que dan forma y mueven nuestras vidas, no nos sirve, no nos resulta propio, pronuncian incansablemente las feministas campesinas y populares.

Bibliografía

- AbuLughod, L. (1990): Can There Be a Feminist Ethnography? *Women & Performance: a journal of feminist theory*, 5 (1): 7-27. Doi: [10.1080/07407709008571138](https://doi.org/10.1080/07407709008571138)
- Agarwal, B. (2020) Conceptualising environmental collective action: why gender matters”. *Cambridge Journal of Economics*, 24 (3), 283–310. Doi: <https://doi.org/10.1093/cje/24.3.283>
- Álvarez, Sonia, Evelina Dagnino y Arturo Escobar (eds.) (1998). *Cultures of politics/politics of cultures: Re-visioning Latin American Social Movements*. Colorado: Westview Press.
- Aschieri, P. y Puglisi, R. (2010). Cuerpo y producción de conocimiento en el trabajo de campo. Una aproximación desde la fenomenología, las ciencias cognitivas y las prácticas corporales orientales. En S. Citro (org.) *Cuerpos plurales. Ensayos antropológicos de y desde los cuerpos* (pp.127-148). Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.
- Barsky, O. y Gelman, J. (2005) [2001]. *Historia del agro argentino. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires, Argentina: Modadori.
- Brand, U. y Wissen, M. (2020). *Modo de vida imperial. Vida cotidiana y crisis ecológica del capitalismo*. Buenos Aires, Tinta limón.
- Cabnal, L. (2010). *Feminismos Diversos: el Feminismo Comunitario*. Madrid, España: Acsur-Las Segovias.
- Cruz Hernández, D.T (2019). Mujeres, cuerpos y territorios. Entre la defensa y la desposesión. En: D. T Cruz y M. Bayón Jiménez (coords.), *Cuerpos, territorios y feminismos* (pp. 45-62). Quito, Ecuador/Ciudad de México, México: Ediciones Abya Yala y Ediciones Bajo Tierra.
- Cruz Hernández, D.T (2016). Una mirada muy otra a los territorios-cuerpos femeninos, *Solar*, 12, (1), 35-46. Recuperado de: <https://revistasolar.pe/index.php/solar/article/>

[view/129](#)

Cusicanqui, S. R (2018). Un mundo ch'ixi es posible. *Ensayos desde un presente en crisis*. Buenos Aires, Argentina: Tinta limón.

Cusicanqui, S. R (2010). *Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires, Argentina: Tinta limón.

Desalvo, A. (2015). Las acciones en defensa de la tierra en Santiago del Estero (1990-2012). El caso del MOCASE. *Eutopía: Revista de Desarrollo Económico Territorial* (8): 57-74. Doi: [10.17141/eutopia.8.2015.1697](https://doi.org/10.17141/eutopia.8.2015.1697)

Díaz Lozano, J. (2020). La búsqueda por cambiarlo todo. Acuerdos y tensiones de los feminismos populares". *Millcayac. Revista Digital De Ciencias Sociales*, 7(13), 513-552. Recuperado de: <http://revistas.uncuyo.edu.ar/ojs3/index.php/millca-digital/article/view/2818>.

Durand, P. (2006). Desarrollo rural y Organización Campesina en Argentina. El caso del Movimiento Campesino de Santiago del Estero. Disertación Doctoral, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

Dyck, I. (2005). Feminist geography, the 'everyday', and local-global relations: hidden spaces of place-making. *The Canadian Geographer*, 49 (3): 233-243. Doi: [10.1111/j.0008-3658.2005.00092.x](https://doi.org/10.1111/j.0008-3658.2005.00092.x)

Espinosa Damián, G. (2011) Feminismo Popular. Tensiones e intersecciones entre el género y la clase. En A.L Jaiven, A.L. y G. Espinosa Damián (coords.). *Un fantasma recorre el siglo. Luchas feministas en México 1910-2010*. Ciudad de México, México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, 2a edición.

Gago, M. V. (2019). *La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo*. Buenos Aires, Argentina: Traficantes de sueños.

Gómez, M. (2020). 'Nosotras sin intermediarios': Acciones colectivas de mujeres indígenas contra los extractivismos y en defensa de sus territorios", *Etnografías Contemporáneas*, 6 (11), 190-218. Recuperado de: <https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/etnocontemp/article/view/541>

Gómez, M. (2014). Mujeres indígenas en Argentina: espacios fugaces para nuevas prácticas políticas. *Publicar en Antropología* 12 (16): 59-81. Recuperado de: <https://publicar.cgantropologia.org.ar/index.php/revista/article/view/215/144>

Gregorio Gil, C. (2006). Contribuciones feministas a problemas epistemológicos de la disciplina antropológica: representación y relaciones de poder. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 1(1): 22-39. Recuperado de: <https://recyt.fecyt.es/index.php/AIBR/issue/view/1915>

Guber, R. (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Haesbaert, R. (2020). "Do corpo-território ao território-corpo (da terra): contribuições decoloniais". En *GEOgraphia*, 22, 48:75-90. Doi: <https://doi.org/10.22409/GEOgraphia2020.v22i48.a43100>.

Hernández Castillo, A. (2011). Movimientos de Mujeres Indígenas: re-pensando los derechos desde la diversidad. En: G. Espinosa y A. L. Jaiven (coords.), *Un Fantasma recorre el siglo. Luchas feministas en México 1910-1920* (pp. 309- 331). Ciudad de México, México: UNAM-Xochimilco.

- Jasper, J. (2012). Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 4 (10): 46-66. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/2732/273224904005.pdf>
- Jenkins, K. (2017). 'Women anti-mining activists': narratives of everyday resistance in the Andes: staying put and carrying on in Peru and Ecuador". *Gender, Place and Culture*, 24 (10): 1441-1459. Doi: [10.1080/0966369X.2017.1387102](https://doi.org/10.1080/0966369X.2017.1387102)
- Lazar, M. (2007): "Feminist Critical Discourse Analysis: Articulating a Feminist Discourse Praxis", *Critical Discourse Studies*, 4(2): 141-164.
- Lindón, A. (2012). "Corporalidades, emociones y especialidades: hacia un renovado *betweenness*". *RBSE. Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 11 (33): 698-723. Recuperado de: <http://www.cchla.ufpb.br/rbse/AliciaLindonDos.pdf>
- Paredes, J. (2011). *Hilando Fino, desde el feminismo comunitario*. La Paz, Bolivia: Comunidad Mujeres Creando.
- Pena, Mariela (2022b) "Resistencias ambientales y feminismos territoriales frente al extractivismo agroindustrial en Argentina, ¿qué nos ha dejado la pandemia?" *Revista de Estudios Sociales*, 80, 57-74. <https://doi.org/10.7440/res80.2022.04>
- Pena, Mariela (2022b). "Movimientos socio-territoriales y "cuerpos-memoria": un abordaje desde la narrativa autobiográfica de una lideresa campesino-indígena". *Polis Revista Latinoamericana*, 21, 63: 167-185. Doi: <http://dx.doi.org/10.32735/s0718-6568/2022-n63-1769>.
- Pena, Mariela (2017a). "Las políticas de la vida cotidiana en el Movimiento Campesino de Santiago del Estero-Vía Campesina, Argentina". *Boletín de Antropología de la Universidad de Antioquia*, 53: 210-231. Doi: <http://dx.doi.org/10.17533/udea.boan.v32n53a12>.
- Pena, Mariela (2017b). "Participación femenina en el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (Argentina). Reflexiones a partir de relatos de vida de integrantes "históricas". *Revista Colombiana de Antropología*, 53, 2: 115-139. Doi: <https://doi.org/10.22380/2539472X.119>.
- Puleo, A. (2008). Libertad, igualdad, sostenibilidad. Por un ecofeminismo ilustrado. *Isegoría*, 38: 39-59. Doi: <https://doi.org/10.3989/isegoria.2008.i38.402>
- Scott, J. (1986.) Everyday Forms of Peasant Resistance. *The Journal of Peasant Studies*, 13 (2), 5-35. Doi: [10.1080/03066158608438289](https://doi.org/10.1080/03066158608438289)
- Slater, David (1998). Rethinking the Spatialities of Social Movements: Questions of (B)orders, Culture, and Politics in Global Times. En: Alvarez, S. E., Evelina Dagnino y Arturo Escobar (eds.). *Cultures of politics/politics of cultures: Re-visioning Latin American Social Movements*, 380-401. Colorado, Estados Unidos: Westview Press.
- Susial Martín, P. E. (2020). Agroecología política feminista desde Abya Yala. En: En A. Zuria, E. Centeno y M. Gutiérrez (Coords.) *Feminismo socioambiental. Revitalizando el debate desde América Latina* (pp.105-132). Cuernavaca, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Svampa, M y Viale, E (2020). *El colapso ecológico ya llegó: Una brújula para salir del (mal) desarrollo*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Bielefeld, Reino Unido: Bielefeld University Press.

Svampa, M. (2015). Feminismos del sur y ecofeminismos. *Nueva Sociedad*, 256, 127-131. Recuperado de: https://static.nuso.org/media/articles/downloads/_1.pdf

Svampa, M. (2008). La disputa por el desarrollo: territorio, movimientos de carácter socio-ambiental y discursos dominantes. En su: *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Trentini, F. y Pérez, A. (2022). Territorios de cuidado. *Argumentos. Estudios Críticos De La Sociedad*, 1(97), 79-99. Doi: [0.24275/uamxoc-dcsh/argumentos/202297-04](https://doi.org/10.24275/uamxoc-dcsh/argumentos/202297-04)

Ulloa, A. (2020). Ecología Política Feminista latinoamericana. En A. Zuria, E. Centeno y M. Gutiérrez (Coords.) *Feminismo Socioambiental. Revitalizando el debate desde América Latina* (pp.75-104). Cuernavaca, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Ulloa, A. (2016). Feminismos territoriales en América Latina: defensas de la vida frente a los extractivismos. *Nómadas*, 45: 123–139. [10.30578/nomadas.n45a8](https://doi.org/10.30578/nomadas.n45a8)

Ulloa, A. (2014) Escenarios de creación, extracción, apropiación y globalización de las naturalezas: emergencia de desigualdades socioambientales. En: B. Göbel, M. Góngora-Mera y A. (eds.), *Desigualdades socioambientales en América Latina* (pp. 139-166). Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia/Ibero-Amerikanisches Institut.

Ulloa, A. (2001). El Nativo Ecológico: Movimientos Indígenas y Medio Ambiente en Colombia. En M. Archila y M. Pardo (eds.), *Movimientos sociales, estado y democracia en Colombia*. Bogotá, Colombia: ICANH-CES-Universidad Nacional.

Zaragocin, S. (2017). Feminismo Decolonial y Buen Vivir. En: S.Varea y S. Zaragocin (eds.) *Utopías Decoloniales* (pp. 17-25). Quito, Ecuador: Pydlos.

Zavala Virreira, Rocío. (2015). “Si me permiten hablar’ Subjetivación plural en el relato testimonial de Domitila Chungara”. *Kamchatka*, 6: 379-392. <https://ojs.uv.es/index.php/kamchatka/article/view/7078/7706>.



Mariela Pena es Doctora en Antropología Social por la Universidad de Buenos Aires e Investigadora Asistente del CONICET, con filiación en el Instituto de Investigaciones en Estudios de Género (FFyL-UBA). Investiga la participación de mujeres en movimientos sociales territoriales, centrándose en el Movimiento Campesino de Santiago del Estero. Es docente de grado y posgrado (UBA y UNPAZ) y ha publicado su trabajo en distintas revistas especializadas.